

1. MANIFIESTO CÍRCULO DE SILENCIO 31 DE ENERO DE 2026

En un contexto global de desarrollo económico tecnológico sin precedentes y de sobrado reconocimiento institucional de los derechos humanos, se producen retrocesos en materia de paz.

Hay 59 conflictos armados, 78 países involucrados, la mayoría en conflictos olvidados de África, Asia y América Latina. Parecemos incapaces de construir sociedades pacíficas, justas e inclusivas.

De los 1100 millones de pobres de nuestro mundo, 455 millones viven en países en guerra o en situación de fragilidad.

Al menos, cuatro de cada diez conflictos internos registrados en los últimos 60 años han tenido relación con la injusta explotación de los recursos naturales.

Aunque los conflictos multiplican por cuatro los asesinatos de mujeres y niñas, y aumentan en un 87 % la violencia sexual contra ellas, su participación en los procesos de paz es insignificante, sólo una de cada diez negociaciones en 2024 contó con su presencia.

2. MANIFESTAMOS NUESTRA ESPERANZA EN QUE

Las instituciones internacionales, los Gobiernos nacionales, los agentes económicos y sociales, desde el reconocimiento de la dignidad humana, hagan lo necesario para detener los conflictos olvidados, y evitar el

estallido de nuevos, desde el compromiso por la justicia social, el bien común y la convivencia democrática.

Los esfuerzos económicos para los procesos de pacificación no sigan sufriendo recortes. En 2024 apenas 47.200 millones de dólares, solo el 0,52 % del gasto militar, que alcanzó los 2,7 billones de dólares.

Nuestra sociedad mantenga su cercanía con todos los seres humanos que sufren el flagelo de la guerra.

3. PROPONEMOS

Impulsar una Educación para la Paz basada en valores fundamentales de la fraternidad, convivencia, igualdad y justicia social.

Seguir inspirándonos en la “Economía de Francisco” cuyo primer principio nos habla de “Una economía de paz y no de guerra”. Una economía capaz de responder a la exclusión social, la profundización de las desigualdades económicas, la vulneración de derechos humanos o el incremento del hambre y la pobreza.

Mantener nuestro compromiso activo por la paz, entendida no como un mero ideal de nuestra humanidad, sino como una invitación a la acción. Pues todos, hombres y mujeres, podemos cerrar divisiones, practicar el respeto, apoyar a los defensores de los derechos humanos o ejercer presiones sobre los gobiernos a favor de la paz.

<p>Oración</p> <p>Dios de la paz, tú que eres la paz misma, que gobiernas el mundo con amor paternal, y que dijiste que cuantos trabajan por la paz serán llamados hijos de Dios, te rogamos que todos formemos una sola familia en la paz, vivamos unidos por el amor fraternal, y trabajemos sin descanso, para instaurar en el mundo la justicia que viene de ti, la única que garantiza a la familia humana una paz firme y duradera. Por Jesucristo nuestro Señor.</p>	<p>Oración</p> <p>Dios de la paz, tú que eres la paz misma, que gobiernas el mundo con amor paternal, y que dijiste que cuantos trabajan por la paz serán llamados hijos de Dios, te rogamos que todos formemos una sola familia en la paz, vivamos unidos por el amor fraternal, y trabajemos sin descanso, para instaurar en el mundo la justicia que viene de ti, la única que garantiza a la familia humana una paz firme y duradera. Por Jesucristo nuestro Señor.</p>
<p>Oración</p> <p>Dios de la paz, tú que eres la paz misma, que gobiernas el mundo con amor paternal, y que dijiste que cuantos trabajan por la paz serán llamados hijos de Dios, te rogamos que todos formemos una sola familia en la paz, vivamos unidos por el amor fraternal, y trabajemos sin descanso, para instaurar en el mundo la justicia que viene de ti, la única que</p>	<p>Oración</p> <p>Dios de la paz, tú que eres la paz misma, que gobiernas el mundo con amor paternal, y que dijiste que cuantos trabajan por la paz serán llamados hijos de Dios, te rogamos que todos formemos una sola familia en la paz, vivamos unidos por el amor fraternal, y trabajemos sin descanso, para instaurar en el mundo la justicia que viene de ti, la única que</p>

garantiza a la familia humana una paz firme y duradera. Por Jesucristo nuestro Señor.

garantiza a la familia humana una paz firme y duradera. Por Jesucristo nuestro Señor.

Violencia, además de guerras y conflictos armados, es también la privación de condiciones para tener una vida digna, la vulneración de los derechos humanos y la exclusión.

El hambre, la pobreza y la desigualdad no son solo consecuencias de la violencia; son también sus causas.

La paz no es solo ausencia de guerra. Una paz real y duradera exige: educación para la convivencia, instituciones democráticas estables y justicia socioeconómica.

Combatir el hambre, la pobreza y la desigualdad es construir la paz.

El verdadero desarrollo es sinónimo de un progreso justo y equitativo basado en la solidaridad y en el respeto de los derechos humanos. El desarrollo es el nuevo nombre de la paz.

La paz nunca podrá consolidarse sin un desarrollo sostenible e integral, sin redistribución de la riqueza y respeto por la dignidad humana.

